

La Biblioteca Central Universitaria 'José María Lafragua' Rescate y Difusión

Lic. Mónica Díaz de Rivera
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Biblioteca Central 'Lafragua'
4 Sur 104, 2º patio
72000 Puebla, PUE (México)



Ubicamos a Puebla como la ciudad trazada por los ángeles, de sabor renacentista y olor conservador, habitada en sus orígenes por labradores españoles en busca de fortuna. Era el año de 1571 cuando, gracias a la generosidad de Don Melchor de Covarrubias, los jesuitas fundaron el Colegio del Espíritu Santo. Así nació una de las universidades más antiguas de América y una de las primeras bibliotecas del continente.

Empecinada fue la pasión de los padres de la Compañía de Jesús por los libros. Para 1767, año en que fueron expulsados, habían reunido ya 3.931 volúmenes. Entonces, el Colegio toma el

nombre de "Colegio Carolino" en honor de Carlos III de España, nombre con el que en la actualidad se conoce al majestuoso edificio que alberga hoy varias dependencias universitarias en el centro histórico de Puebla.

En 1857, ya independiente México y a raíz de la nacionalización de los bienes del clero por decreto de las Leyes de Reformas, las bibliotecas de varios y diferentes conventos, como los de San Agustín, Santo Domingo y San Francisco, enriquecieron el acervo bibliográfico del ya entonces llamado "Colegio del Estado". Aún se aprecia en los cantos de los libros las marcas de fuego con las que los frailes de las diferentes órdenes distinguían sus colecciones.

En 1874, el imponente edificio virreinal, iluminado ya con luz eléctrica, a iniciativa del Gobierno del Estado, abre sus puertas a alumnos y docentes con los 6.000 volúmenes que formaron el otrora acervo de los jesuitas. A ellos se unieron 2.300 que legó el señor licenciado José María Lafragua, ilustre diplomático poblano, según la cláusula undécima del testamento que otorgó en la ciudad de México el seis de marzo de 1871. Ahí se lee: " Dejo veinticinco por ciento al Colegio Carolino, hoy del Estado de Puebla, precisamente para libros de su biblioteca. En consecuencia, los libros que existen entre mis bienes y que no sean relativos a América, se entregarán por su precio íntegro al expresado Colegio en abono del veinticinco por ciento referido, de cuyo importe se deducirán los libros relativos a América, los cuales se entregarán a la Biblioteca Nacional de México".

En virtud de esta cláusula, el Colegio del Estado fue favorecido con la cantidad de dinero suficiente para ampliar las instalaciones de la biblioteca, adecuándose el antiguo refectorio conventual para convertirse en repositorio de importantes obras de variadas y diferentes materias.

Gracias a tan importante contingencia, el 16 de Septiembre de 1885 la biblioteca del colegio se decreta pública otorgándosele el nombre de "Biblioteca José María Lafragua", en honor a su ilustre benefactor.

Durante este siglo su patrimonio ha engrosado no sólo en cantidad de obras, sino en valor cultural gracias a las aportaciones de bibliotecas particulares como las del Lic. Manuel Aspíroz, el Dr. Rafael Serrano, Don Manuel Maneyro, el Dr. Alfredo Toxqui y muchas otras donaciones.

De la misma importancia han sido las contribuciones de la Escuela de Medicina, del Colegio de Abogados de Puebla, de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y de la Antigua Academia de Bellas Artes. Sus colecciones conjunta hoy más de 88.000 volúmenes.

Los repertorios de la biblioteca son muy valiosos y cubren una gran cantidad de temas: historia del mundo antiguo, de Francia, de España y de América Latina; artes plásticas, arquitectura, arqueología, ciencias, medicina, botánica, química,

literatura, derecho, filosofía, teología, zoología y otros de gran importancia cultural e histórica y cultural.

Investigadores y especialistas en Historia de México y en la presencia de la Iglesia en América Latina, consultan cotidianamente el rico acervo que contiene la biblioteca en cuanto a textos, códices, antologías, crónicas de las ordenes religiosas, legajos del Fondo Jesuita, códigos españoles, leyes del imperio y piezas históricas valiosísimas como el proceso inquisitorial de Fray Servando Teresa de Mier y cartas manuscritas y autógrafas de José María Morelos y Pavón, en plena guerra de independencia.

Entre los impresos y manuscritos mexicanos que se resguardan en nuestros repositorios, por no hablar de los europeos, se encuentran el *Códice Sierra*, manuscrito pictográfico posthispánico, la *Opera Medicinalia* de Francisco Bravo, primer libro de medicina impreso en América, las *Obras Completas* del obispo Juan de Palafox y Mendoza en dos colecciones distintas, las *Tablas Botánicas*, primer texto de su género impreso en México y la *Materia Médica Mexicana*, primer libro de farmacología publicado en México.

Destacan también las *Geórgicas Mexicanas*, manuscrito original de la traducción de la *Rusticatio Mexicana* de Rafael Landívar, por el árcade romano Tamiro Miceneo, así como una importante colección de revistas literarias de México y Puebla como *El Museo Mexicano*, *Don Quijote y Cauce* y documentos como el nombramiento original como embajador de Europa del Lic. Francisco Pablo Vázquez, después obispo de Puebla.

Es en este contexto cuando, en el año de 1996, la administración universitaria implementa un proyecto para la Biblioteca dividido en dos fases: Rescate y Difusión de la Biblioteca, y Desarrollo y Fortalecimiento de la misma.

Como parte de este proyecto es que se introduce por primera vez el uso de nuevas tecnologías, tanto para la restauración de volúmenes deteriorados, como para la conservación del acervo, sin descuidar el tratamiento físico de los materiales, como iluminación apropiada y control de humedad y temperatura en los repositorios, fumigacio-

nes periódicas, análisis selectivos para detectar presencia de microorganismos, así como procesos de desinfección de los mismos.

Si bien es cierto que los procesos de microfilmación han dado solución desde un punto de vista tecnológico a la conservación de materiales bibliográficos, haciendo accesibles sus contenidos y permitiendo la preservación de originales a un costo relativamente bajo, no es del todo una ventaja en cuanto al mantenimiento de los rollos originales, el desgaste de las copias y la lentitud y la complicación implícita en su manipulación por parte de usuarios y bibliotecarios.

Desventajas importantes también son la imposibilidad de correlacionar contenidos en funciones de consulta, la mala calidad de las reproducciones en papel y la limitación, en la mayoría de los casos, de imágenes o textos en color.

La tecnología actual, fundamentada en la electrónica, permite el uso de nuevos y eficientes sistemas para la conservación de documentos. Tal es el caso de la digitalización, proceso computacional - matemático que permite "leer" por diferentes medios, imágenes, textos o combinaciones de ambos en dos colores o gama múltiple de color y convertirlos en mapas de un sistema binario de ceros y unos. Estos mapas pueden ser almacenados, modificados o reproducidos a partir de técnicas computacionales y modelos matemáticos que permiten "ver" lo leído en su forma original.

La "lectura" de los textos y/o imágenes puede hacerse a través de medios como scanners manuales, de cama plana o de tambor, cámaras digitales o convencionales y archivos de texto predeterminados.

El almacenamiento de los datos puede hacerse en diferentes dispositivos como: disco duro, diskettes, cintas o discos compactos. Estos últimos se conocen con el nombre de CD ROM.

En el caso de la Biblioteca "José María Lafragua" y como parte del proyecto de rescate, difusión, desarrollo y fortalecimiento de la misma, las autoridades universitarias determinaron realizar la producción de CD Rom's persiguiendo los siguientes objetivos:

1. Introducir una tecnología de punta en la conservación de sus joyas bibliográficas.
2. Lograr que dichas joyas bibliográficas sean accesibles a individuos e instituciones.
3. Generar ciertos recursos adicionales para el apoyo de otras labores indispensables en la biblioteca, como son el proceso de restauración del acervo, su clasificación y catalogación.
4. Sentar las bases del uso de estos medios para conseguir, en el corto plazo, la edición de un catálogo del Fondo Reservado vía Internet.

La elección de las obras a editar en formato electrónico, requirió de minuciosos análisis, ya que implicó tener en cuenta una serie de consideraciones a saber en cada caso específico:

§ El valor de la obra, tanto por su contenido y antigüedad, como por el número de volúmenes impresos de origen, limitación en existencia actual de ediciones originales, belleza e importancia de las láminas o grabados, imposibilidad de editar la obra en papel por costos demasiado elevados, entre otros.

§ La relevancia del material para la comunidad de estudiosos, bibliotecas, instituciones, centros de investigación y otros, tanto en el ámbito nacional como internacional, lo que facilitará su futura comercialización.

§ El estado físico de la obra, es decir, su estado de conservación, la calidad y nivel de acidez del papel, características de las láminas, si las tiene, y la técnica usada en las mismas como grabado, impresión, uso de pintura vegetal, etc., así como el tipo de otros gráficos o viñetas, el tamaño del o de los libros, la extensión, tipo de paginado o foliación, ya que las características físicas de la obra son determinantes en la definición de medios y herramientas a utilizar en el proceso.

Una vez hecha la selección de las obras, cada una de ellas contenidas en uno o varios volúmenes, fue necesaria la conceptualización de lo que se pretendía lograr con ellas al cambiar su formato a un medio electrónico, es decir, si se trataba de una reproducción fiel en el sentido estricto de la palabra, que equivaldría a una edición facsimilar computerizada, o bien a lo que sería el formato del libro electrónico, en donde, además de texto

e imágenes, se hace necesaria la inclusión de herramientas para “recorrerlo” o “navegarlo” en la computadora.

La conceptualización de las obras comenzó por planear la manera en que se estructurarían ya que la presentación de los textos, imágenes, referencias o combinaciones de ellos, se procesa de manera diferente a la tradicional. Esto es: los conceptos de capítulos, páginas legales, portadas, índices, diagramas, texto y pies de página o referencias, cambian totalmente en el libro electrónico. Para ello, fue necesario analizar y determinar las herramientas con las cuales se manejarían “los libros”, o lo que es lo mismo, las funciones para lograr una manera rápida de llegar a cierta página, la forma en que se presentaría en pantalla una referencia, la facilidad para poder imprimir el texto, los gráficos o las imágenes que aparecen en pantalla, la forma en que se puede avanzar o retroceder de una página a otra o de un capítulo a otro, el retorno al índice y, como un complemento para recordar las funciones, la rutina que computacionalmente se denomina ayuda en línea.

Se procedió también al diseño editorial para las carátulas e interiores del folleto que acompaña el estuche de los discos, así como a la determinación de los colores base y los elementos que identificarían las herramientas de navegación. Se diseñaron y definieron las herramientas para soportar las funciones especiales como acercamientos, hipertexto y otras más, decidiendo a la vez la forma en que se visualizarían en pantalla.

A partir de estas definiciones sobre la forma en que se organizarían las obras y sus conexiones básicas, dio comienzo el proceso de producción o lo que podría denominarse “edición” de los libros electrónicos de la Biblioteca “José María Lafragua”, así como la aventura de poner al libro antiguo o raro en un nuevo contexto de actualización.

De las obras escogidas y analizadas para poder editarse en disco compacto, se han terminado a la fecha un total de diez, todas valiosas por su contenido y en su mayoría, también por sus pinturas o grabados. Tal es el caso del *Voyage Pittoresque de la Grece*, editada en París en el año de 1809. En esta colección producida en tres tomos,

realizada por J.J. Blaisie y por M. Choisul-Gouffier durante los años 1782 a 1822, encontramos una muestra de lo que fue la cultura griega desde sus años primigenios hasta su siglo de oro. Los grabados son originales y su estado de conservación es óptimo.

Hace ya casi doscientos años, el Directorio que gobernaba Francia a sugerencia de Napoléon Bonaparte, su general en jefe, envió una gran fuerza militar a Egipto. Acompañaban a esta expedición, casi la tercera parte de los miembros del Instituto de Ciencias Francia: astrónomos, geógrafos, zoólogos, botánicos, filólogos, literatos, pintores y dibujantes. Se dieron a la tarea de ilustrar durante varios años, los hallazgos que se hicieron sobre esta milenaria cultura. Ciento setenta y cinco hombres de ciencia, de lo más ilustre de Francia, nos legaron una obra compendiada en 20 volúmenes intitulada *Descripción de Egipto*, de los cuales se seleccionaron los cinco correspondientes a las descripciones del Egipto Antiguo, incluido el Prefacio Histórico de Fourier.

De las joyas bibliográficas de la Biblioteca se escogió también la *Gramática Egipcia* de Champollion el Joven, publicada en París en 1836. Esta obra es el resultado de un proceso que conmocionó al mundo de la arqueología. Se inició con la publicación de la *Descripción de Egipto*, donde se descubría para Europa la grandeza de la civilización del Nilo y culminó con decodificación de los jeroglíficos de la Piedra Roseta por Champollion padre. Este libro es la síntesis y testimonio de aquellos cruciales acontecimientos.

Las *Gacetas de Literatura de México*, del Padre José Antonio Alzate Ramírez, son otro de los tesoros de la biblioteca, especialmente porque se trata de una publicación poblana. Alzate fue Socio Correspondiente de la Real Academia de la Ciencia de París, del Real Jardín Botánico de Madrid y de la Sociedad vascongada. Con esta obra, el autor buscó dar a conocer un México diferente destacando, a través de relatos de viajes, sus aspectos geográficos y la producción de su naturaleza. Los aspectos sociales, las costumbres, las tradiciones y la vida de los habitantes del México de la época, reciben un tratamiento profundo. La edición en CD ROM es el equivalente a un facsimilar sobre la reimpresión hecha en la Oficina del Hospital de San Pedro, en Pue-

bla, a cargo del ciudadano Manuel Buen Abad, en 1831.

Se digitalizó también la obra *Orquidáceas de México y Guatemala*, de James Bateman, publicada en Londres en 1843. Este libro contiene, además de una introducción sobre los orígenes de la orquideología y unas notas sobre su cultivo, 40 láminas de orquideas, siendo cada una en sí misma una obra de arte. El autor, caballero inglés contagiado de la orquideomanía que cundió entre la nobleza británica del siglo XIX, puso especial cuidado en la calidad estética y en la precisión botánica de cada ilustración. Las láminas presentadas en pantalla, vienen acompañadas de descripciones de cada planta y reseñas sobre su origen, su descubrimiento en las selvas de México y Guatemala y las vicisitudes de los coleccionistas y aristócratas para lograr que florecieran en sus invernaderos los bulbos de las plantas que recibían de América.

Antigüedades de México, de Edward King, Lord Kingsborough, publicada en Londres en 1831, es uno de los orgullos de la Biblioteca "José María Lafragua" y la que, desde el punto de vista tecnológico, implicó un mayor estudio para su digitalización.

La obra, constituida de nueve volúmenes, recopila doce códices mexicanos, tres de ellos en colores vivos con explicaciones e interpretaciones, y nueve de pinturas jeroglíficas que, conjuntamente con los escritos de frailes, historiadores e indígenas, se convierte en una verdadera crónica de las culturas antiguas del país. Entre los códices que integran la obra se encuentran los de las Bibliotecas de Oxford, Dresde, Berlín, Viena, Bolonia, El Vaticano y París. Actualmente, la obra de Lord Kingsborough es considerada un gigantesco estudio antropológico del hombre, sus anhelos, sus costumbres y su estupor ante los misterios de los dioses y la muerte.

Además de las obras arriba descritas, se han digitalizado y editado en disco compacto *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, producto de una edición impresa en Barcelona en 1875 ilustrada con dibujos de Gustavo Doré y grabados originales de H. Pisán, *Monumenti sacri e profani dell'Imperiale e Reale Basilica di Sant' Ambrogio in Milano*, impresa en Milán en 1824,

Retratos de los Españoles Ilustres, (1741), colección de grabados originales de retratos de personajes destacados, acompañada del resumen de su vida o una historia particular de cada uno, con la perspectiva del siglo XVIII y la *Galería de Historia Natural* de García Ramón, publicada en París en 1885.

A la fecha, diez de las Joyas Bibliográficas de la Biblioteca "José María Lafragua" han pasado por todos los procesos necesarios para la realización de otros tantos CD ROM. La experiencia ha sido enriquecedora y los análisis de resultados nos arrojan reflexiones muchas y variadas:

§ Definitivamente el costo de la producción de CD ROM's es alto, pero al menos en el caso de las obras editadas a la fecha, mucho más bajo que el que implicaría una edición facsimilar en papel.

§ Los individuos e instituciones pueden tener acceso al material de muy limitada existencia, gracias a un medio que facilita su adquisición.

§ La aceptación y uso cotidiano de los medios electrónicos son muy heterogéneos entre países, estados, comunidades e individuos, lo que implica que su maduración se podrá medir en el mediano plazo.

El esfuerzo desarrollado por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en este proyecto, no sólo es una muestra del interés que tiene la institución en conservar el acervo bibliográfico como Patrimonio Cultural, sino también un deseo específico de aplicar y promover el uso de tecnologías de vanguardia para difundir el valor de la memoria colectiva que se contiene en el acervo de la hoy Biblioteca Central Universitaria "José María Lafragua".

